

Campeños y Llaneros en la Violencia: distribución, desplazamiento y autogestión alimentaria (1948-1953)

Bryan Andrés Mosquera Romero
Estudiante de Historia
Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo investiga las formas de distribución, desplazamiento y autogestión alimentaria de los campesinos del sur del Tolima y los Llaneros de la parte oriental del país, durante el periodo conocido como La Violencia (1948-1953). Con base en testimonios, historias de vida, documentos creados por las mismas organizaciones, y biografías, se quiere analizar las relaciones que emergen entre los actores y el alimento cuando existe un estado de excepción como lo es la guerra.

Palabras clave: Alimentación. Distribución. Autogestión. Campesinos. Llaneros. Violencia.

Abstract

This article researches the forms of food distribution and self-management in the farmers of southern Tolima and the Llaneros of eastern part of the country, during the period known as La Violencia (1948-1953). Based on testimonies, life stories, documents created by the organizations, and biographies, we want to analyze the relationships between the actors and food when there is a state of exception such as war.

Keywords: Feeding. Distribution. Self-management. Farmers. Rangers. Violence.

PENSAR HISTORIA

Introducción

Entre 1948 y 1954, buena parte de Colombia asistió al periodo denominado como La Violencia,¹ cuyas mayúsculas tienen una razón no solo gramatical: las violencias que precedían dicho periodo se desbordaron con la muerte de Gaitán, en 1948. Durante esta época, tanto la parte oriental como occidental del país, contuvieron varios procesos de insurrección, en parte por la persecución política del ala radical de los conservadores hacia todo lo que oliera a liberal, comunista o gaitanista; en parte también por la necesidad organizativa ante la contingencia de las masacres. En la región oriental, sobre todo aquella que comprende los Llanos Orientales — Meta, Casanare, Guaviare, Arauca—, cobraron poderío Guadalupe Salcedo y los insurrectos del Llano, quienes, ante el peligro de morir, o de perder sus hatos, aprovecharon el desorden nacional para organizar, muy al estilo de un separatismo, una propia constitución. A su vez, en la región occidental, en departamentos cafeteros como Tolima y Quindío, tuvieron lugar columnas móviles de personas, en su mayoría campesinos y campesinas, dirigidos por liberales y comunistas; que escapaban o eran desplazadas por los Pájaros y la pobreza, que al final resultaron ser lo mismo.

Ambos procesos, tanto los Llaneros como los campesinos, además de simultáneos, guardan relación en su inventiva a la hora de construir formas de organización social durante el estado excepcional de la guerra. Buena parte de la historiografía nacional ha puesto el foco en las relaciones políticas y económicas —Pecaut, Pizarro, Fajardo²— o en el papel embrionario que estos movimientos significaron para las

1 Dentro de la historiografía, se conoce como La Violencia el periodo que inicia luego de la muerte del caudillo liberal, Jorge Eliécer Gaitán. Pioneros en su estudio, como Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, la entienden a partir de dos periodos: 1948-1953, 1953-1957. El final, entonces, está dado con el fin del gobierno de Rojas Pinilla, que marca una nueva etapa en la política del país: el Frente Nacional. Véase: Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, *La Violencia en Colombia*, (Bogotá: Debolsillo, 2016).

2 Para la visión donde impera un análisis político y estatal, véase Daniel Pecaut, *Guerra contra la sociedad* (Bogotá: Planeta, 2001). Para entender la relación entre el surgimiento de las guerrillas durante La Violencia y la democracia en Colombia, véase Eduardo Pizarro, *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado* (Bogotá: Norma, 2004). Y respecto al análisis de la estructuras agrarias, útiles para entender las relaciones con el territorio, véase Darío Fajardo Montaña, *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*, en Comisión Histórica para el Conflicto y sus Víctimas, 2016.

posteriores insurgencias —Medina Gallego, Villamizar³—. Pese a la preponderancia de estos estudios, existe una preocupación que atraviesa ambas formas de organización: cómo alimentarse en medio de la guerra.

Los alimentos en medio de la guerra serían considerados a partir de la tradición cultural —los hatos y las reses de los llaneros, y el pancoger de los campesinos—, como también de su importancia para la acción política y armada del momento. De ahí que valga preguntarse por la relación entre el alimento y ambos grupos, quienes, tanto en términos organizativos como de supervivencia, adecuaron sus dietas y generaron nuevas formas de relacionarse a partir del acto de comer.

Así pues, el objetivo de este artículo es analizar la producción y distribución del alimento de los grupos insurrectos del Llano y los campesinos del Tolima durante la Violencia, entre los años de 1948 y 1954. Se optó por analizarlos por separado para encontrar los elementos

diferenciadores en procesos que, si bien asisten a un mismo momento histórico, tienen necesidades distintas en medio de la guerra. A su vez, la búsqueda va guiada a encontrar tanto los roles que dispusieron a la hora de distribuir y autogestionar los alimentos, como las tensiones y las relaciones que tenían con un tipo específico de alimento. Con todo, las fuentes utilizadas fueron en su mayoría testimonios e historias de vida, diarios y biografías, y un documento legal como lo fueron las Leyes del Llano.

1.El sur del Tolima: sitio del hambre y acumulación de tierra

Con la creación de los ejércitos civiles de ala conservadora, buena parte del occidente del país empezó a desplazarse hacia zonas más montañosas, y sobre todo a zonas donde la mayoría de liberales no habían perdido el control del territorio. La parte sur del Tolima, que limita con Valle del Cauca, Cauca, y Huila, vio la posibilidad de unirse a territorios con cierta tradición liberal, que compartían una larga estela de luchas agrarias y motines tempranos. Tal es el caso, por ejem-

3 El trabajo de Carlos Medina Gallego, que busca establecer vínculos entre La Violencia y las insurgencias son: FARC-EP, Notas para una historia política, 1958-2006” (Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional, 2010). En cuanto a Darío Villamizar, véase *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Penguin Random House, 2016).

PENSAR HISTORIA

plo, de El Líbano, un enclave que sirve de ejemplo para explicar la configuración territorial de buena parte del Tolima; y que permitirá entender el proceder de sitiar a los campesinos con hambre y desplazar a los ganaderos y terratenientes.

La tradición liberal en el sur del Tolima tuvo su auge a finales de la Hegemonía Conservadora, dada la importancia que tuvieron organizaciones liberales más radicales, como el Partido Socialista Revolucionario (PSR), que aprovechó el descontento social para emerger. Pero fue gracias al desplome de los precios del café, cuyo eco provino del bajón de precios de la bolsa de New York en 1929, lo que abrió paso a la inminente caída de la bonanza cafetera, y significó la creencia de que el discurso de la lucha de clases y la lucha armada era necesario. La insurrección tuvo lugar en el Líbano, y pese a no haber prosperado, marcó un hito en la tradición tolimense; hito que, años después, durante La Violencia, sería tenido muy en cuenta.⁴

Ante este nivel organizativo, que fue heredado por las luchas agrarias de las décadas pasadas, los Pájaros y Chulavitas vieron pertinente desterrar y sitiar de hambre. Hay que recordar, de antemano, que estos ejércitos civiles obedecían a cierta parte del Directorio Conservador, y que su principal enemigo eran los liberales, pero ante todo quienes más a la izquierda estaban: los gaitanistas y algunas células comunistas. Por eso, con la muerte de Gaitán, aquellos quienes gritaban vivas en los pueblos al Jefe, poco tiempo después eran perseguidos. Tal y como lo afirma Renán Vega, “desde el Estado se organiza la represión contra los gaitanistas mediante la policía nacional, el ejército, los pájaros y los chulavitas, esto es, cuadrillas de fanáticos y clericales”.⁵ Y el Tolima, ubicado cerca del control del Valle del Cauca, sería el más afectado por la influencia de los pájaros, en especial de José María Lozano, mejor conocido como El Cóndor.

La tensión, entonces, se hizo evidente. Por un lado, los circuitos liberales y agrarios, influenciados por el liberalismo de Gaitán; y del otro lado, los conservadores anti gaitanistas, latifundistas, que tenían control armado y territorial. Lo primero que

4 María Zarate, “Prácticas de resistencia campesina: el caso de los bolcheviques de El Líbano” (Tesis de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2018) 38-40.

5 Renán Vega, “Un conflicto social y armado al servicio del statu quo social y político”, *Contribución al entendimiento del conflicto armado y sus víctimas* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2018) 20.

PENSAR HISTORIA

decidieron los pájaros y chulavitas fue sitiar de hambre a las poblaciones liberales del Tolima. Según el testimonio de Nicianceno Ibarra, un pájaro de la época que recorría el Valle y el sur del Tolima, con el 9 de abril lo más urgente era limpiar del territorio a los liberales. “Fue cuando inventamos el destierro. Uno le hacía llegar al tipo una carta en la que le decía que por considerar que en la región no debían haber liberales, debía irse con su familia el día tal”.⁶

Pero el destierro no fue la única operación que elaboraron los pájaros. Sitar económicamente a la población también significaba poderío en un estado de excepción en guerra. Miguel Marín, campesino de Ceilán, pueblo ubicado en el Valle del Cauca, y que limita con Tolima, deja su testimonio en cuanto a lo absurdo que se volvió el bloqueo económico y de hambre que los pájaros empezaron a ejercer. “En los pueblos se afianzó el más implacable bloqueo económico sobre enormes territorios productores de panela, cacao, ganado, cerdos, leche, quesos, para evitar su desarrollo. Desaparecieron los pueblos compradores. La violencia del sitio de hambre, para reventar a la población liberal que saliera de su casa en los pueblos, lo metían en la cárcel y en la noche lo desaparecen”.⁷ Al respecto, otro testimonio de un campesino liberal, por los lados de Tuluá, da cuenta de cómo el bloqueo del hambre se daba pese a las estrategias comerciales de algunos liberales, o gente de otros departamentos, que llegaban a prosperar en medio de la guerra. Cuenta, en un testimonio recogido por Arturo Alape, que: “Tres hermanos, liberales los tres, montaron su negocio en un cruce de caminos, con sabiduría y mucho olfato. Llegaba usted, señor, necesito me trámite remesa, desde ahora hasta la cosecha siguiente (...) a los dueños los cogieron Lamparilla, Chimbilá, desde Tuluá, en caminos, les saquearon los almacenes, los torturaron, les sacaron los ojos y la lengua y luego amarrado los pusieron de tiroalblanco”.⁸

No quedó más remedio que organizarse ante el hambre. Y fue en este momento donde los liberales, que no necesariamente tenían trabajo como jornaleros, sino que hacían las veces de gamonales y dueños de haciendas, entraron a organizar,

6 Alfredo Molano, *Los años del Tropol* (Bogotá, Debolsillo, 1985) 200.

7 Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín* (Bogotá: Planeta, 1989) 131.

8 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 75.

PENSAR HISTORIA

o mejor, a autoorganizarse, ante el bloqueo económico y el sitio de hambre. En pueblos donde no existía una fuerte presencia conservadora desde el principio, los gamonales liberales se dieron a la tarea de protegerse, tanto de forma armada como en las condiciones materiales más básicas. Pedro Antonio Marín, en algunos pasajes de su biografía, dice al respecto: “El tío Ángel Marín (...) agitaba a la población para organizar algo parecido a lo que se había intentado hacer en otros pueblos: una guardia, patrullajes armados (...) con un novillo, tres cargas de plátanos y una arroba de yuca, tres bultos de panela, llegaban los vecinos de las veredas para establecer en la plaza una cocina colectiva”.⁹

El ejemplo de Ángel Marín, que era un hacendado con poder político en buena parte del Valle, pero también en el Tolima y Quindío, sería replicado en otras partes, dado que los pájaros no solo se dedicaban al destierro. Una operación común era incendiar haciendas, pues sus ataques no solo iban hacia el pueblo jornalero, sino también a los dueños de tierras que fueran liberales. La familia Loayza, que mantenía dominio en la zona de influencia liberal del sur del Tolima, empezaría a organizarse. “Dejaron de ser un grupo pequeño, para convertirse en una enorme masa de liberales perseguidos. Los dueños del ganado, dueños de fincas, dueños de pequeños negocios: la situación era igual para todos”. La quema de ganado era un mecanismo común en la época, algo que da cuenta de que los pájaros habían logrado acumular tanta tierra, que podían darse el lujo de quemar reses hembras vivas. Tan así que, como menciona Pedro Antonio Marín en su biografía, que le contaba a su tío Germán Loayza: “Las haciendas han sido barridas, pues han alzado con sus ganados, sus caballerías, sus aperos, y todo lo que no pudieron llevarse consigo, lo destruyeron. Las reses eran fusiladas de manera bárbara”.¹⁰

Ante el asedio de los pájaros, a partir de los tres mecanismos anteriormente mencionados —sitio de hambre, bloqueo económico y destierro—, los liberales, en especial los gamonales, empezaron a hacer alianzas con gente inclinada tanto más a la izquierda como más dispuesta a la guerra. La Violencia, por el año de 1950, no paraba, y los liberales, algo lastimados y con no mucho apoyo, vieron la necesidad

9 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 68.

10 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 65.

de unirse a los comunistas que salían del Tolima o Sumapaz. Las alianzas, poco a poco, se fueron rompiendo, pero no del todo por cuestiones ideológicas, sino por una cuestión práctica: la distribución del alimento. La alimentación, como se ha venido tratando, juega un papel primordial en la primera etapa de La Violencia; ahora, en las alianzas, como se verá a continuación, será un elemento diferenciador.

2. Comunistas y liberales: la pelea por la distribución

Cuenta Isauro Yosa, en su testimonio recogido por Alfredo Molano, que luego de andar combatiendo por los lados de Chaparral, cerca de 1950, y de ganar una que otra arma, se enteró que “se habían levantado los Loaiza y los García. Eran afamados y ricos, sobre todo el viejo Gerardo, liberal de pura cepa, muy nombrado”.¹¹ Isauro Yosa, que por entonces lo conocían como el Mayor Líster, era comunista, y ante la avanzada de los chulavitas y los pájaros, vio pertinente una alianza con los liberales, que no una estrategia. Además, detrás de Yosa, venía cierta cantidad de gente, campesinos, pobres y desplazados, con las pocas pertenencias que pudieron traer a cuestas luego de las hazañas de los conservadores. Los liberales, por su parte, ante el bloqueo económico y el sitio de hambre en ciertas poblaciones, se vieron necesitados de hombres para la pelea, y advirtieron una posibilidad en la masa huyente que venía con Yosa. Pese a esto, como bien lo menciona Yosa: “Al viejo (Gerardo Loaiza), no lo convencimos del todo porque tenía sospecha de nuestro comunismo”.¹² Sospechas fundadas en la lógica del liberal dueño de tierras, desde luego.

Los liberales del Tolima, que ostentan cierto poderío político y económico, pueden ser conocidos como gamonales. Los gamonales, como lo expresa Gonzalo Sánchez, controlan las estructuras políticas de ciertos pueblos alejados del centro de poder, y reproducen las jerarquías: “cumple una función legitimadora del orden establecido o de la clase dominante”.¹³ Dentro de este gamonalismo liberal, entonces, estaba la figura de los Loaiza, en especial de Gerardo, quien concebía el orden de una forma

11 Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá, El Áncora editores: 1994) 32.

12 Molano, *Trochas y Fusiles*, 33.

13 Gonzalo Sánchez y Donny Mertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos* (Bogotá: IEPRI, 1983) 25.

PENSAR HISTORIA

más vertical y menos comunitaria, y sobre todo los que estaban bajo su mando.

Durante la Violencia, los liberales que tenían como sombra tutelar a aquellos gamonales dueños de tierra y, por ende, de dinero, cayeron en dinámicas propias del bandidaje. Por ejemplo, Pedro Antonio Marín, quien era sobrino de los Loaiza, llama la atención en sus memorias cuando habla sobre los excesos de ciertos liberales, respecto al pillaje de tierras y al robo de ganado —una práctica, desde luego, no exclusiva de los pájaros o los chulavitas—. “Ellos (los liberales) el ganado, las gallinas, la cosecha del café, y se lo llevaban para la finca”,¹⁴ cuenta Marulanda, quien agrega que, al llegar a la finca, repartían todo entre los que estuvieron en la acción, y una parte se la dejaban al gamonal o dueño de la finca.

Otro testimonio, esta vez de Munición, un bandolero liberal, habla del robo de la caja agraria de un pueblo, de la que se sacó “medio millón de pesos y los liberales se lo distribuyeron como plata de bolsillo. Cada participante cogió su moneda y fue a comprar reses”.¹⁵ El objetivo de los liberales, como cuenta Pedro Antonio Marín, era sobre todo individual, respondía a un interés acumulativo: “ellos (liberales) querían sacar partido de cada operación, hacer botín para llevar a sus propias casas”.¹⁶ No obstante, Pedro Antonio Marín, por entonces, creía que el objetivo y la situación no estaba para actuar de la misma forma que los conservadores. Y sería con la llegada de los comunistas y la forma en que ellos concebían la distribución de los alimentos, que la diferencia empezaría a tensionar.

La gente de Isauro Yosa llegaría a El Davis, y “eran unos doscientos hombres con familia, que venían de El Limón, cerca de Chaparral (Tolima)”.¹⁷ El Davis era una hacienda de don Gerardo Loayza, gamonal, que como se dijo anteriormente, vio en las manos de la gente comunista una posibilidad de disparo. Poco a poco, la convivencia en El Davis va develando dos formas distintas de ver la administración de los recursos. Y una de las que más molesta es la distribución del alimento. Cuenta Munición, bandolero liberal, que los comunistas estaban mejor organizados, pues “te-

14 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

15 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

16 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

17 Molano, *Trochas y Fusiles*, 74.

PENSAR HISTORIA

nían santo y seña para entrar y salir, para el baño, y para las horas de alimentarse”.¹⁸ Además, contrario al mecanismo de pillaje de los liberales, y de una repartición del alimento según las jerarquías, “los comunistas trabajaban juntos en la economía, tenían cosechas colectivas, y lo que cogían era para alimentarse todos”.¹⁹ Y cuando existían nuevas reses, por ejemplo, “los sábados se sacrificaba el ganado y tenía que alcanzar para todos; si se conseguían veinte cargas de panela, era para todos. Era una diferencia con los liberales”,²⁰ aclara Munición.

Hubo cierto mecanismo que, en la misma línea de lo anterior, provocó displicencia en los liberales, cuando no temor. Se llamaba La Romana, y era un sistema de medición que los comunistas habían logrado legalizar en las haciendas del norte del Tolima. En las grandes haciendas, con el sistema de los jornaleros y el endeudamiento, los hacendados, bien sean liberales o conservadores, lograron cierta ganancia con el sistema de cajas de madera, las cuales eran pesadas al capricho de los terratenientes. Una vez llegó la Romana, y gracias al Unirismo (el Partido de Gaitán), “abrió las luces al entendimiento. La más honrada de las cajas, convertía como por encanto cuarenta libras de café en una arroba y nadie podía chistar, porque era la pesa oficial de las haciendas”.²¹

Entonces los liberales, que compartían El Davis con los comunistas, empezaron a sentirse incómodos en torno a la forma en que los comunistas hacían sus actividades. Gerardo Loaiza empieza a escuchar a sus muchachos, que dicen, por ejemplo:

En El Davis, después de las siembras de las primeras rozas, hay que esperar resignados el tiempo planeado para recoger el maíz, y escuchar con paciencia la orden del encargado de la economía, que dirá cuándo hacerse y cuando se repartirá la cosecha para el gasto y el consumo de las comisiones armadas y de la población civil.²²

Y remata con el discurso anticomunista: “Así fue el comienzo de la colectivización

18 Molano, *Trochas y Fusiles*, 63.

19 Molano, *Trochas y Fusiles*, 64.

20 Molano, *Trochas y Fusiles*, 64.

21 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 136.

22 Molano, *Trochas y Fusiles*, 24.

de la agricultura en Rusia”.²³²⁴ No demorarán los liberales en romper relaciones con los comunistas, ante esta visión distinta en torno a la distribución de las costumbres, en especial de los alimentos. Si bien los liberales estaban acostumbrados a la visión jerarquizada de la distribución, donde recibían según la importancia dentro del territorio, y las agallas en los operativos, también veían en los comunistas un peligro en la forma en que acumulaban dinero, tierras o ganado.

División social en El Davis: mujeres, economato y hombres no guerreros

Respecto a la organización de El Davis, finca administrada y cuyas propietarias eran gamonales liberales, la división social al interior de la comunidad, tal y como lo contemplaban los comunistas, deja entrever varios dispositivos y roles establecidos, pero sobre todo el nivel organizativo en lo que podría llamarse un cooperativismo.

Las mujeres, por ejemplo, en palabras de Graciela Loayza, pariente de los Loayza, pero que resultó seducida por las ideas comunistas, habla de que podían ser militantes, pero no combatientes. Su principal labor era la comida, pero no la parte distributiva, sino la producción y cocina misma. “Existía un comité de mujeres con su dirección central y un ejecutivo. Diez o quince mujeres se dedicaban a cocinar para la tropa en combinación de hombres, conocidos como rancheros; las mujeres salíamos junto a los hombres a buscar bien lejos lo que se encontrara, podía ser solo caña y caña se traía, podía ser ahuyama y ahuyama se traía”.²⁵

La persistencia de las mujeres en calidad de cocineras, puede verse complementada con el hecho de que el ecónomo, quien era el encargado de distribuir y almacenar los alimentos, siempre fuera escogido un hombre. Lo anterior se debe a que el ecónomo tenía relación directa con la parte militar del grupo, cuya labor, entre otras, era recibir lo que traían de los operativos.

23 Molano, *Trochas y Fusiles*, 24.

24 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 155.

25 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 176.

PENSAR HISTORIA

La economía se llevaba al economato, un depósito general, quien se encargaba de distribuir por familias en cuanto al personal civil; luego hacía entrega de las raciones al casino general, para el personal militar. En lo interno el ecónomo planificaba la distribución diaria de los abastecimientos.²⁶

Por último, existía la figura del arriero o comerciante, quien era el encargado de probar suerte en pueblos cercanos, dado que existían productos como la sal que no eran fáciles de conseguir y cuyo uso resultaba indispensable en un ambiente de guerra. Cuenta Pedro Antonio Marín en su Cuaderno de Campaña, que la sal era el producto más difícil de conseguir, sobre todo por el bloqueo que los liberales efectuaron luego de romper lazos con los comunistas. Los liberales que “tenían en sus manos las vías de acceso a los departamentos del Valle y parte del entonces Caldas, cerraron el suministro de sal a los comunistas”. En su desesperación, la población de El Davis terminó comprando la sal a precios exorbitantes a ciertos liberales, y más al tener en cuenta que no contaban con dinero físico. La sal era un producto en disputa, como lo menciona Marín: “Allá se puso a valer un kilo de sal 50, y valía solo 10 o 20 centavos”.²⁷ Y sentencia: “La población rompe montañas para conseguir lo que necesita para vivir, especialmente un terrón de sal”.²⁸

3.El ganado en el Llano: leyes al margen del Estado

La insurrección del Llano guarda ciertas particularidades que van de la mano con la forma en que el llanero se relaciona con el ganado y la marginalidad que tuvo, por entonces, respecto al Estado. El Llano, como región, comprende buena parte de la parte occidental del país, y pese a su aislamiento, en el periodo de La Violencia, no tuvo un papel menor. Como bien lo reseña Reinaldo Barbosa,²⁹ con la muerte de Gaitán, el emporio conservador que más cerca quedaba a los Llanos (Boyacá), mandó una cruzada hacia el departamento del Meta, entrada al llano. Esto, debido a la autonomía, que también ausencia estatal, que los llaneros habían mostrado en

26 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 179.

27 Pedro Antonio Marín, *Cuaderno de Campañas* (Bogotá: Abejon, 1973) 203.

28 Marín, *Cuaderno de Campañas*, 203.

29 Reinaldo Barbosa, *Guadalupe y sus centauros* (Bogotá: IEPRI, 1992) 78.

su historia, y que muchos conservadores tomaron como actitud liberal. Ante tal iniciativa, no hubo de otra que tomar el mismo camino que los tolimenses: armarse.

La división social que existía al interior del Llano también tensionó más el estado de guerra. Por un lado, estaban los hacendados, compradores y blancos que, frente a los peones, caporales y vegueros, tenían perspectivas distintas del cambio. Al tanto de lo que sucedía en el Tolima y de las iniciativas guerrilleras en otras zonas, los peones veían en el estado de excepción de la guerra “el mejor momento para alcanzar mejores condiciones de vida”.³⁰ Pero cuando los peones y vegueros empezaron a hablar de modificar la estructura normativa del Hato, bien sea desde sus precios o desde las extensiones y el jornal, empezó la ruptura. En el congreso de ganaderos, en noviembre del 50, quedó formalizada la alianza entre el Estado, representado en las Fuerzas Militares, y los hacendados, quienes se alejaron de los bandoleros. O mejor: de las guerrillas del Llano.

Una de las maniobras que utilizaría el Estado para retomar un territorio que, aunque no lo había perdido, sí estaba ol-

30 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 107.

vidado, guarda relación con los ganados. El Ministerio de Higiene, Gobierno, Relaciones, Hacienda, Agricultura, Ganadería y Guerra, optó por crear el mito de la fiebre aftosa, pues ciertas reses en la frontera venezolana estaban presentando síntomas asociados. Con todo, y bajo esta estrategia, empezaron a llegar los militares y, de paso, empezaron a surgir ciertas leyes que afectaron la venta y el consumo del ganado llanero.

El Estado colombiano, por lo demás, supo por dónde llegarles a los llaneros. Una de esas leyes fue la suspensión del movimiento del ganado dentro y fuera de los llanos, cierre de fronteras, control estricto de los mercados y cierre del suministro de sal de otras regiones. Todo lo anterior, bajo la excusa de un cordón sanitario.³¹ Ante tal estado de excepción, las guerrillas del Llano, como menciona Fajardo, se vieron en la necesidad de unificar el mando y dejar de operar de forma disgregada. Sería a partir de 1952 que empezaría una “guerra unificada, que contenía por parte de los Llaneros formas embrionarias de guerra de clase”.³²

31 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 108

32 Darío Fajardo, “La violencia 1946-1964, su desarrollo y su impacto”, *Once ensayos sobre la violencia* (Bogotá: CEREC, 1985) 269.

Y resultó tan provechosa la unificación, que, al término del año 1952, los Llaneros crearían las Leyes del Llano, pues asumían que más que garantizar la soberanía del territorio, lo indispensable era administrar el ganado, tanto su distribución como su consumo. No fuera que otra vez al Estado colombiano se le ocurriera cercenar la libertad de las reses, que tan importante, en lo económico y en lo simbólico, resultan para el llanero.

Las Leyes del Llano y el ganado

Antes de adentrarnos a lo que dispone la Leyes del Llano respecto al ganado, cabe aclarar bajo qué preceptos fueron creadas, o el papel trascendental que jugó el abogado liberal José Alvear Restrepo en su ruta. De inclinaciones sobre todo gaitanistas, la propuesta de Alvear fue conducir y reestructurar, a partir de una normativa, las necesidades de los llaneros y un proyecto social al margen del Estado, dado que no había perdido la soberanía en el territorio llanero. El objetivo, desde luego, era unificar más a los llaneros, en torno a unos códigos de conducta que sirvieran como piso para una revolución próxima. Dicho lo anterior, a continuación se dispondrán ciertas reflexiones en torno a lo consignado en las leyes, cuyo orden responde a ciertos tópicos que, en mi criterio, pueden aglutinar la ordenanza sobre el ganado y otros alimentos.

Prioridad y división social del consumo de alimentos

La ley de los llanos, en el artículo 11 del apartado Normas y Reglamentación agrícola, dispone que en cada sector debe ser elegido un comisario nombrado por la revolución, el cual fundará una granja con el fin de destinarlo a cultivos agrícolas. Aclara que, finalmente, la cosecha está destinada, primero, al sostenimiento de los comandos cuando estén acampando cerca o vayan de paso. Hay que recordar, desde luego, que pese a tener la soberanía del territorio, aún las fuerzas militares y ciertos ganaderos trataban de interponer lo planteado por los insurrectos. Un artículo que se acerca a lo dispuesto anteriormente, el artículo 3 del capítulo Normas y Reglamentación Ganadera, aclara que los hatos cuyos dueños no hayan cumplido con el impuesto quedarán a disposición de la revolución. De ahí que, en el artículo 6, se

habla de que los productos serán distribuidos de acuerdo con la necesidad de cada quien, una vez se separe lo necesario para los comandos de las Fuerzas Armadas.³³

La Vereda por encima del Hato: lugar de consumo y distribución

En el título primero, el artículo 4, habla de las veredas como lugar donde confluyen todas las leyes, como creando una contraposición con el Hato, y su herencia a los grandes propietarios antes de la revolución. Por ello, las Juntas de Vereda serán las encargadas de distribuir los alimentos. Distinto camino tienen los cerdos y otros animales considerados domésticos, puesto que, al parecer, no tienen prioridad en la dieta llanera, por lo que, como menciona el artículo 12, quedan a disposición libre de sus dueños, y la Revolución ni los tocará. Otro de los apartados y artículos importantes respecto a la Vereda, es la importancia que va a cobrar la báscula homogénea para todo el territorio llanero. La báscula, que también es el matadero, será una muestra de democracia participativa, pues es un espacio aglutinador, y allá se llevan a cabo los debates y las discusiones públicas.³⁴

Las reses, entre el sacrificio y el consumo

En varios artículos se evidencia la presencia del ganado como prioridad en la revolución llanera. Por ejemplo, un artículo que llama la atención al respecto tiene que ver con el sacrificio de las reses hembras, el cual tiene un apartado vehemente en la amonestación que traerá. El artículo 13, del apartado de Población civil, los llaneros disponen que queda prohibido el sacrificio de las reses hembras, aunque sean de patrimonio doméstico. Para tal efecto, se debe comprobar, con vigilancia de la Junta de Vereda, que las vacas viejas ya no dan cría. La infracción de este artículo es especial: ninguno de los otros artículos que componen las leyes del llano, al infringirlo, contiene dos delitos. La primera, la concerniente a los Deberes de la Población; la segunda, que tiene que ver con la Destrucción del ganado. Con todo, el hecho de que no haya control del animal así sea propio, como sí lo existe con el

33 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 186- 195.

34 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 184.

PENSAR HISTORIA

cerdo, da cuenta de la importancia que tiene el ganado para efectos de la cultura llanera, y, en parte, para el desarrollo del proyecto revolucionario.³⁵

Conclusiones

La distribución del alimento, en medio de la guerra, juega un papel preponderante en la forma como se asignan los roles y se establece el orden. Para el caso de los campesinos liberales y comunistas al sur del Tolima, es evidente la participación que, en un estado de excepción, tiene la forma en que se come. Para el caso de los gamonales, que venían de una estructura mental tradicional y jerárquica, entendieron que la distribución de los alimentos debía priorizar no solo a los alzados en armas, sino al jerarca o al gamonal de turno. El hecho de que los comunistas no comulgaran con esta idea, y empezaran a crear horarios y roles para el consumo, chocó con la forma de proceder de los liberales. También, el hecho de que, al encontrar ciertas reses o cerdos, se pensará primero en el gamonal y en los encargados del operativo, entraba en tensión con la dinámica de los comunistas, para quienes debía ser racionado y pensado en la población total. Más que una disputa teórica, respecto a la forma de entender el Estado, la práctica alimentaria provee luces en torno a la diferenciación de los actores.

No obstante, la ventaja de tener un intelectual orgánico al interior de la organización juega un papel diferenciador en torno a la construcción de los roles. Las Leyes del Llano, contrario a lo dispuesto por los comunistas, querían proyectar, en cada territorio las propuestas en torno a lo alimentario y lo comunitario. De hecho, el haber tenido a un intelectual como José Alvear Restrepo es funcional para los Llaneros, quienes en las discusiones y en el planteamiento de las leyes supieron unificar la soberanía llanera y hacerle frente al desabastecimiento, o a evitar enemigos internos. Los comunistas, contrario a lo que se pensaría, no tenían mucho apoyo del Partido Comunista Colombiano, quien por aquel entonces se encontraba más cercano a las bases proletarias de la ciudad, que a un proceso de base campesina.

La distribución jerarquizada, no tan acorde a los intereses comunistas, sí fue adoptada por los Llaneros. Por otra parte, si bien ambos grupos –campesinos y llane-

35

Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 186.

PENSAR HISTORIA

ros—, se encontraban en guerra; en las fuentes consultadas, los combatientes no merecían una mayor ración en los grupos comunistas. Cuestión distinta en Los Llaneros, para quienes los revolucionarios y los grupos armados tenían prioridad a la hora de distribuir el alimento y las raciones. Esto responde a maniobras y condiciones particulares de la guerra que se libran a cada lado del país.

Por último, un punto en común entre ambas organizaciones fue la importancia de la sal dentro de la guerra. Bien sea para el consumo o la conservación, la sal fue un producto en disputa. Por ejemplo, los liberales que bloquearon el acceso de los comunistas a este producto; o el Estado, que en su gestión contra los Llaneros bloqueó el suministro de sal hacia los Llanos. Ambos bloqueos responden al hecho de afectar la dieta y debilitarlos. De hecho, Guadalupe Salcedo fue contundente al respecto. Cuando se le preguntó en una entrevista por qué había terminado la guerra y rendido las armas, respondió: “¿Ustedes no saben que sin sal no se puede vivir?”.³⁶

36 Orlando Villanueva, *Guadalupe Salcedo y la Insurrección Llanera* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012) 500.

Bibliografía

Alape, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín. Bogotá: Planeta, 1989.

Barbosa, Reinaldo. Guadalupe y sus centauros. Bogotá: IEPRI, 1992.

Fajardo, Darío. La violencia 1946-1964, su desarrollo y su impacto. Bogotá: CEREC, 1985.

Marín, Pedro. Cuaderno de campañas. Bogotá: Abejon, 1973.

Molano, Alfredo. Los años del tropel. Bogotá: Debolsillo, 1985.

Molano, Alfredo. Trochas y fusiles. Bogotá: El Áncora Editores, 1994.

Mertens, Donny y Gonzalo Sánchez. Bandoleros, Gamonales y Campesinos. Bogotá: IEPRI, 1983.

Vega, Renán. “Un conflicto social y armado al servicio del statu quo social y político”. Contribución al entendimiento del conflicto armado y sus víctimas. Bogotá: Desde Abajo, 2018.

Villanueva, Orlando. Guadalupe Salcedo y la insurrección Llanera. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012

Zárate, María. “Prácticas de resistencia campesina: el caso de los bolcheviques de El Líbano”. Bogotá: Tesis de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.